

ELEMENTOS DE LA FILOSOFÍA DE LA CIENCIA PARA LA CARACTERIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN LINGÜÍSTICA CHILENA ACTUAL (2008-2010)

PATRICIA OJEDA Y CRISTIÁN LAGOS*
Universidad de Chile

RESUMEN: En este artículo se sintetizan los resultados de un estudio en el que analizamos la producción de una muestra de revistas de lingüística chilenas publicadas durante el período 2008-2010, con el propósito de aproximarnos a los aportes teóricos que puede ofrecer la filosofía de la ciencia para la caracterización de la producción en la disciplina y la interpretación de sus tendencias, base de una primera, necesaria y saludable discusión disciplinaria. Se analizaron 362 artículos a partir de una matriz que consideró las siguientes categorías: *concepción humanista-cientificista de la lingüística, compromisos epistémicos, área temática y supuestos sobre el lenguaje*. En los resultados, se evidencia la marcada separación entre las tradiciones relativas a la dimensión científica y humanista que están en la génesis de nuestra disciplina, con una marcada hegemonía de la primera sobre la segunda, así como una tendencia a abordar el lenguaje a partir de modelos hipotético deductivistas, cuantitativos y positivistas.

PALABRAS CLAVE: filosofía de la ciencia, lingüística, compromiso epistémico, lingüística crítica, lingüística chilena.

*ELEMENTS OF THE PHILOSOPHY OF SCIENCE FOR THE CHARACTERIZATION OF THE CURRENT
CHILEAN LINGUISTIC PRODUCTION (2008-2010)*

ABSTRACT: This paper summarizes the results of a study that analyzed the production of Chilean linguistics journals published during the years 2008-2010, aiming at establishing the theoretical approach that the philosophy of science can provide for the characterization of the production in the discipline and interpretation of trends, basis for a first, necessary and healthy disciplinary discussion. 362 articles were analyzed using a matrix that considered the following categories: humanist-scientific conception of linguistics, epistemic commitments, subject area and

* Para correspondencia, dirigirse a la dirección postal: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Departamento de Lingüística, Av. Cap. Ignacio Carrera Pinto 1025, Ñuñoa, Santiago, o a los correos electrónicos: patriciam.ojedam@gmail.com y kinelagos@u.uchile.cl

assumptions about language. The results show remarkable differences of traditions of traditions concerning the scientific and humanistic dimensions. The division has its roots in the genesis of our discipline in which the first one strongly dominates over the latter; additionally, it was possible to identify a marked tendency to approach language from hypothetical deductivist, quantitative and positivist models.

KEY WORDS: philosophy of science, linguistics, epistemic commitment, critical linguistics, linguistics in Chile.

Recibido: marzo de 2012

Aceptado: mayo de 2012

1. EL ESTUDIO

El propósito general de este trabajo es caracterizar los principales fundamentos teórico-prácticos, desde la perspectiva de la filosofía de la ciencia, con los cuales operan las publicaciones en lingüística en Chile. Para estos propósitos, se generaron categorías ad hoc, cuyo objetivo fue caracterizar algunos aspectos de dichos fundamentos (*área temática, supuestos sobre el lenguaje, compromisos epistémicos y humanismo-cientificismo*). Este trabajo, de carácter exploratorio, responde a la necesidad de examinar un área que escasamente ha sido indagada por la lingüística en Chile, esto es, sus fundamentos epistemológicos. Consideramos que realizar un análisis de la disciplina desde esta perspectiva resulta necesario, en tanto nos entrega una imagen de lo que como *comunidad científica* se está realizando en dicha disciplina.

La muestra que se utilizó en este estudio se compone de 362 artículos de las revistas *Lenguas Modernas* (Universidad de Chile), *Revista de Lingüística Teórica y Aplicada* (RLA) (Universidad de Concepción), *Boletín de Filología* (Universidad de Chile), *Onomazein* (Pontificia Universidad Católica de Chile), *Revista Signos* (Pontificia Universidad Católica de Valparaíso) y *Estudios Filológicos* (Universidad Austral de Chile), considerando publicaciones del período 2008 a 2010. De cada una de estas revistas se seleccionaron los artículos relacionados con lingüística y se excluyeron los artículos y reseñas que abordaran temas que competen a la literatura. La decisión de estudiar los artículos publicados durante el mencionado período radica en el criterio que utiliza la página especializada en revistas científicas Scimago (<http://www.scimagojr.com/>) para medir el impacto de las revistas indexadas.

La matriz utilizada en el análisis consideró las siguientes categorías:

- estatus que el autor asigna al estudio del lenguaje, optando entre dos tendencias: a) concepción humanista y b) concepción científicista de la lingüística;
- compromiso epistémico que supone en su tratamiento el autor, esto es, a) empirismo, b) positivismo y c) hipotético deductivo;
- área temática, es decir, pragmática, historia de la lengua, etnolingüística/multilingüismo, sociolingüística, lingüística computacional, fonología, gramática, lingüística aplicada, lingüística-cognición, lexicografía y análisis del discurso;

- supuestos sobre el lenguaje implícitos tanto en la elección de la temática como en su tratamiento, que corresponde a representar al lenguaje como a) instrumento/ técnica para la comunicación, b) fenómeno mental, c) fenómeno determinado por la historia, d) compendio de reglas, taxonomías o sistema, e) objeto lógico, f) fenómeno microsocioal, g) parte de la realidad social y h) reflejo de comportamientos culturales/conducta.

2. ¿QUÉ ES LA LINGÜÍSTICA EN CHILE HOY? ¿CÓMO ENTENDEMOS AL LENGUAJE?

2.1. La lingüística como “ciencia neutra”

En esta categoría, se registraron los trabajos de acuerdo con la tradición a la cual se adscriben, de manera explícita o implícita. La justificación de esta dicotomía es histórica, en tanto la lingüística emerge, por una parte, utilizando herramientas heredadas de los estudios de las lenguas clásicas, que luego fueron adoptadas para el estudio de las lenguas indoeuropeas. A partir de este momento, los estudios del lenguaje comienzan a interesarse por ser considerados científicos y, para ello, intentan ajustar su trabajo al estudio a los requerimientos científicos de aquel entonces. Este interés se ve reflejado en la necesidad por establecer *leyes fonológicas* (cuya máxima expresión fueron las llamadas *leyes de Grimm*). Esta tendencia científicista adoptará a lo largo de la historia nuevas formas e intentará, progresivamente, abandonar las tendencias romanticistas históricas del siglo XIX, que aún pueden ser consideradas herederas de la filología. Este desapego se justifica en función de conseguir el objetivo que se estaba trazando el conocimiento en la Modernidad: ser una ciencia. A partir de nuestro análisis, puede afirmarse que esta tendencia científicista se mantiene en la actualidad, pero adquiriendo formas más complejas. Por ejemplo, se observa un cruce entre la *tradición humanista*, vinculada a los estudios filológicos y los principios *positivistas* de la ciencia, intentando cumplir los requerimientos del estudio científico, a través de formulación de hipótesis, estudios cuantitativos o presentándose a sí mismos como un quehacer científico.

Se consideró la aspiración de *neutralidad* como un elemento distintivo en el análisis, en tanto existían artículos que explicitaban su filiación a la ciencia *en sí*; otros –los menos– señalaban su adscripción a las ciencias sociales; finalmente, una gran cantidad de artículos solo consideraban su quehacer investigativo-académico como una forma de intervenir de manera *neutral* sobre el objeto, y también una forma *neutral* de entender el espacio material donde existe el fenómeno. La *neutralidad* es una de las mayores pretensiones de la ciencia moderna, en tanto aseguraría que no existe ningún tipo de compromiso entre el científico y su *objeto*, una imparcialidad absoluta que no sufre la intervención de factores externos al conocimiento mismo y que, a su vez, resulta funcional para la relación que existe entre la ciencia y la defensa de determinados valores y del orden social. Sin embargo, resulta curioso que no se considere esta actitud, aparentemente *neutral*, también como una predisposición subjetiva ante la labor investigativa, una opción –en este caso– ante el lenguaje y, por

consiguiente, también una actitud ante la realidad donde tiene lugar el *objeto*. Así, nos encontramos con una postura epistémica que podríamos calificar como “cómoda”, tanto para la disciplina como para el investigador, con respecto a los conflictos que implicaría un compromiso que trascendiera la mera descripción y caracterización despersonalizada. De este modo, el científico o especialista solo reduce su labor a aplicar procedimientos que lo conducen a obtener datos válidos para la comunidad científica, en la que está inserto, y la sociedad que valida esta forma de conocer.

Por lo que se refiere a la lingüística y su filiación con las ciencias sociales, vínculo que durante las primeras décadas del siglo XX resulta incuestionable, se observa, actualmente, tanto en la práctica como en la teoría, una mínima relación –al menos en los artículos que componen el corpus analizado. Esta relación se encuentra presente, escasamente, en las interdisciplinas que exigen, al menos, un mínimo diálogo con las ciencias sociales (sociolingüística y etnolingüística); no obstante, se evidencia un mínimo diálogo con la teoría social, pasada y actual. Esta situación podría, de algún modo, explicar la ausencia de temáticas sociales o de referencias a la sociedad, a partir del lenguaje en los artículos analizados. En lugar de integrar las dinámicas sociales con las herramientas de algún tipo de teoría social, aparecen espacios de interacción microsociales, por ejemplo, la sala de clases de algún colegio; lugar que se estudia como aislado de sus determinantes históricos y sociales, un espacio neutral de intercambio comunicativo, como si se tratara de un paréntesis dentro de la realidad social que no está afectado por determinaciones económicas, históricas, ideológicas ni culturales (*falacia ocasionalista*, según Bourdieu (1985). Pareciera ser que, al momento de convertirse en corpus, el discurso de los sujetos adquiere una dimensión autónoma ante el mundo, una autosuficiencia que nada le debe a la realidad como tal. De esta forma, aparejado con la visión *científica* del estudio del lenguaje, heredera de la filosofía clásica de ciencia y de las nociones decimonónicas que intervinieron en la fundación de la disciplina, observamos no solo un divorcio con la tradición humanista de corte filológico, sino que también con la sociedad, en su conjunto. Un ejemplo de esta visión *cientificista* y *asocial* se observa, de forma clara, en el siguiente fragmento extraído de Borzi y García Jurado (2010):

La curva melódica medida para los casos semejantes a (1) resultó consistente con lo previamente dicho. Se identificó una frase entonativa desde el intensivo (*tal tan*) hasta antes de *que*, delimitada por los tonos relevantes y la prominencia (foco desde el punto de vista prosódico) a izquierda y derecha. Se registraron picos de F0 y ascensos de energía con acento tonal H* en el intensivo *tal tan* así como picos de F0 y ascensos de energía con acento tona L+H* en la palabra realizada (Borzi y García Jurado 2010: 35).

Cabe destacar que, si bien los estudios relacionados con la fonética y la fonología –dada la dimensión del lenguaje humano que pretenden analizar– son más permeables a adquirir una perspectiva *cientificista*, esta tendencia a preferir estudiar el aspecto físico, medible, cuantificable y, desde esta perspectiva, *cosificable* y *observable*, está presente también en las áreas temáticas que sugieren la integración de perspectivas centradas en otros ámbitos del lenguaje. Es el caso de la etnolingüística, en donde es esperable que las investigaciones estén más centradas en las particularidades

culturales y étnicas de un determinado grupo; sin embargo, en los artículos analizados, predominantemente se centra el interés en el aspecto *fónico-fonológico* y, en algunos casos, en la gramática de las lenguas de determinados grupos culturales.

En el *Boletín de Filología*, por su parte, se podría esperar un resultado diferente, ya que su nombre entrega un marco de referencia respecto a la orientación de la revista, es decir, una identificación con la tradición *filológica*. Lo mismo ocurre con *Estudios Filológicos*, donde también se mantiene la tendencia predominantemente cientificista sobre la humanista. Se puede apreciar esta visión en el siguiente fragmento extraído de Rosas y Sommerhoff (2009):

Este procedimiento, conocido como test de articulación, depende fundamentalmente de dos variables: el corpus –la lista de segmentos– y la administración de la prueba o test (Cf. Egan, J.P. 1948). El **método objetivo**, por su parte, utiliza máquinas, cuyos resultados se correlacionan con los obtenidos mediante el método subjetivo. Uno de los tests objetivos más utilizado corresponde al STI (Speech Transmission Index) desarrollado por Houtgast y Steeneken (1973). El STI es una técnica de medición que determina el grado de disminución que sufre la amplitud de la modulación de la señal sonora de prueba que se entrega a la sala, producto de la reverberación y ruido que existe en ella. Y esta disminución producida en el punto de recepción está directamente relacionada con la pérdida de inteligibilidad, cuyos resultados se distribuyen en una escala que va desde 0 (ininteligibilidad absoluta) a 1 (inteligibilidad absoluta) (Rosas y Sommerhoff 2009: 180) (las negritas son nuestras).

A partir de este fragmento, extraído de un artículo publicado en *Estudios Filológicos*, se puede observar una profunda adscripción a los instrumentos de medición, señales físicas, observables, cuantificables y cosificables como un anclaje necesario en la ciencia. Es importante recordar que en esta revista se publican estudios tanto lingüísticos como literarios; estos últimos, para efecto de nuestro análisis fueron excluidos, quedando solo los lingüísticos. La gran mayoría de ellos abordan temáticas referentes al estudio del aspecto *físico* del lenguaje (fonética). Se puede inferir de esta polarización temática la necesidad por reafirmar el carácter *positivista* y científico que tiene la lingüística, esta vez, frente a la literatura. Opera, en este caso, por una parte, toda la tradición y el prestigio de los estudios fónicos y fonológicos de principios del siglo XX, así como también, los fundamentos *positivistas* del conocimiento. Este mismo interés queda de manifiesto, también, en la presentación del *Boletín de Filología*:

El *Boletín de Filología* de la Universidad de Chile es una revista del Departamento de Lingüística de dicha Universidad consagrada a la publicación de **artículos científicos** originales de lingüística y filología hispánicas y que está abierta a los desarrollos más recientes de la **teoría y los métodos de las ciencias del lenguaje** que tengan incidencia en los estudios sobre la lengua española. (...) Los trabajos considerados para su publicación en el *Boletín de Filología* son sometidos a un sistema de arbitraje que contempla la evaluación de un mínimo de dos informantes (externos al Comité Editorial y la institución editora de la revista) acerca de su originalidad y **solidez científica**. Los contenidos del *Boletín de Filología* constituyen consulta indispensable para los estudiosos del español peninsular y de América, así como para los interesados en los desarrollos de la teoría y el trabajo **empírico en lingüística** en su sentido más amplio (*Boletín de Filología* 2010: 3) (las negritas son nuestras).

En esta misma línea, en la sección dedicada a describir la *misión* de la *Revista Signos* se pueden apreciar dos ideas relevantes. La primera es la noción e incorporación del concepto de *comunidad científica*, en el sentido de Kuhn (2004), es decir, como un conjunto de individuos que adoptan un consenso sobre qué es importante estudiar, los métodos a seguir y el objeto de esas investigaciones. La segunda es que el objetivo de la revista es la facilitación de este intercambio y comunicación entre los miembros de la *comunidad*, es decir, se producen investigaciones, artículos y se invierten recursos para la misma *comunidad*. Vinculada con esta idea también se expresa cuáles son las prioridades investigativas, es decir, conscientemente deciden qué es importante para ellos como *comunidad científica*, operando de esta forma, con los mecanismos ya descritos por Kuhn (2004):

Revista *Signos* tiene como misión estimular y facilitar el intercambio académico entre investigadores de la comunidad científica internacional, publicando artículos originales de investigaciones científicas tanto teóricas como aplicadas en idioma español o inglés. A partir del año 2005, la revista se redefine y acota su enfoque disciplinar exclusivamente al área de la lingüística y a algunas interdisciplinas: Psicolingüística, Lingüística del Texto y del Discurso y Lingüística Aplicada (Revista *Signos* 2010: 1).

En síntesis, podemos señalar que la producción lingüística chilena del período estudiado presenta una tendencia general a abordar el estudio del lenguaje desde una perspectiva *cientificista*, lo que trae consigo efectos en la representación misma del objeto de estudio que termina configurándose como un objeto *cosificado*, independiente de la realidad social y, aparentemente, *neutro*. Esta caracterización del objeto, además, tiene un correlato en la representación misma que se hace de la realidad donde se realiza el lenguaje. Finalmente, también se observó una referencia aislada a la noción de *comunidad científica*, idea que proviene de las corrientes historicistas de la ciencia, las que ponen en tela de juicio las premisas de la filosofía clásica de la ciencia; sin embargo, a pesar de esa referencia, la lingüística y los lingüistas están profundamente permeados por los fundamentos de esta última.

2.2. Lenguaje como “sistema cerrado”

Esta categoría tiene como objetivo, en primera instancia, dar cuenta de que, a pesar de que la lingüística como disciplina no realiza un diálogo constante con la epistemología o la filosofía de la ciencia, sí opera bajo las formas que la racionalidad científica ha erigido como legítimas, al punto que no solo es posible distinguir los procedimientos, sino que también las adscripciones explícitas a ciertos modelos. Tal es el caso de las nociones introducidas por Chomsky (1972) y el modelo hipotético deductivo, incorporando la valoración matemática en el desarrollo de teorías lingüísticas, retomando, de este modo, la tradición cartesiana de la Gramática de Port Royal. Otra muestra de la forma en que operan los compromisos epistémicos en lingüística es el alto prestigio que poseen los estudios en tanto cuenten con corpus o muestras de *lenguaje natural*, aspecto heredero del empirismo.

Tal como hemos mencionado, la lingüística, a pesar de la innegable influencia que ha recibido de la filosofía de la ciencia, no ha tenido un diálogo fluido con este

ámbito del saber, por lo tanto, su huella aparece, en algunos casos, desdibujada. Es por este motivo que consideramos pertinente analizar los *compromisos epistémicos* que pueden identificarse en el corpus de artículos en estudio, ya que sí existe una intención de seguir los criterios de determinado modelo epistémico, pero sin total claridad. Varios de los modelos epistémicos de los que provienen los indicios que configuran una tendencia o compromiso no son excluyentes ni contradictorios entre sí, entendiendo la contradicción como una ruptura con la *racionalidad* de la filosofía clásica de la ciencia. Esto último, en cambio, significaría una oposición profunda a las nociones centrales que definen la ciencia, tales como que esta es (a) la mejor manera de conocer la realidad o (b) la posibilidad de obtener saberes *objetivos, neutros y universales* que logran erigir *verdades* que están sobre cualquier particularidad histórica, cultural, étnica y social. Fue solo a partir de las propuestas *historicistas* que se pusieron en cuestionamiento dichos fundamentos, y tal como detallaremos a continuación, esta visión sencillamente no figura en la producción de la lingüística chilena en el último tiempo.

Para caracterizar las investigaciones, se consideraron, en una primera instancia, las siguientes categorías: empirismo, positivismo, hipotético deductivo, falsacionismo e historicismo. Al no encontrarse ningún artículo que articulara una visión *falsacionista* ni *historicista*, se decidió no incluir estas categorías en los análisis finales. Esto evidencia no solo la enorme filiación a los principios clásicos de la ciencia, sino que también la carencia de diálogo entre la lingüística y las discusiones centrales que se han dado en el campo de la filosofía de la ciencia (en tal sentido, hemos sido y somos una “ciencia social aislada”). Por otra parte, existe un predominio del modelo empirista, sobre el positivismo e hipotético-deductivismo, lo que se corresponde con la preferencia existente por trabajar con corpus lingüísticos. Así, la noción de *comunidad científica* enunciada en *Revista Signos*, aparentemente deja de estar explicitada en los trabajos que presenta esta publicación, ya que las investigaciones son realizadas del mismo modo como se presentan los resultados: como evidencias entregadas desde una actitud neutral, objetiva, dadas en sí mismas. Los posibles cuestionamientos y limitantes de los métodos no alcanzan a cuestionar el modelo que opera tras los estudios, sino que compiten desde los mismos criterios de validación; es decir, un trabajo puede ser cuestionado desde la perspectiva de la *cantidad*, la *precisión*, desde la matriz de un artículo publicado en el mismo sistema de revistas y, claramente, también desde el prisma de la *objetividad*.

Si bien la *Revista Signos* indica que su trabajo se realiza desde y para la *comunidad científica*, en sus artículos, ensayos y reseñas esta figura desaparece, posicionándonos ante el incuestionable dato obtenido a partir de corpus estratificados y segmentados, y tablas de frecuencias; es decir, una actitud *cosificante*. En otros casos, los consensos de la *comunidad científica* desaparecen y son reemplazados por la matematización deductiva. Resulta necesario señalar que las ciencias sociales, luego del trabajo de Kuhn (2004 [1962]), sumado a los estallidos sociales que cuestionaron el orden social imperante, experimentaron una crisis con respecto a la posibilidad del conocimiento neutro, objetivo y al dato como un hecho dado, que solo debía recolectarse desde la realidad para aislar, analizar y fragmentar. De esta crisis, sugerentemente, la lingüística

no participó ni aún participa en la actualidad, lo que evidencia una separación del resto de las ciencias sociales, en este caso, en cuanto a su cuestionamiento sobre la representación de su objeto de estudio (Geertz 2005). En tal sentido, la única gran ruptura epistemológica consciente en la lingüística es la que representa el paso de la visión estructuralista funcionalista –que concibe la *lengua* como un sistema cerrado, funcional, que se configura a partir de la oposición de valores, vinculado al *empirismo* o *modelo baconiano*– a una visión *innatista* de la lengua y la generación de una gramática a partir de una batería de herramientas que sigue una *estructura deductiva*. Sin embargo, ambas visiones son herederas de la filosofía clásica de la ciencia y conciben los procedimientos científicos y sus métodos como la forma válida de generar conocimiento y hacer afirmaciones con respecto al estudio del lenguaje; por lo tanto, se establece más bien una línea de continuidad, con matices, antes que una ruptura profunda. Esto puede apreciarse con mayor claridad en nuestro análisis de la producción lingüística en Chile. Así, por ejemplo, el *Boletín de Filología* presenta un relativo equilibrio, ya que en la mayoría de sus investigaciones vinculadas al área de historia de la lengua (19,3%), se realizan análisis de corpus de textos antiguos. En los trabajos de gramática, que también se estructuran a partir de corpus lingüísticos, existe un alto predominio del razonamiento deductivo. Por su parte, en *Lenguas Modernas*, el área temática que posee la más alta representación es la lingüística aplicada (26,2%), y trata, en su mayoría, sobre el aprendizaje de una segunda lengua, recurriendo para ello, a corpus lingüísticos, criterio que fue utilizado para calificar las revistas como vinculadas a compromisos epistémicos empiristas.

Los números de *Revista Signos* publicados en el período 2008-2009 dedican una gran cantidad de artículos a los análisis conversacionales, debates en la sala de clases y el análisis de corpus. En la publicación del 2010, destinada al análisis del discurso, también es posible apreciar un alto uso de corpus lingüístico, cuyas características se describen; situación que explica el alto porcentaje del enfoque empirista (61,3%). Sin embargo, también es posible notar la presencia del modelo positivista e hipotético deductivo, al igual que en lenguas modernas. En el caso de la *Revista Signos*, una gran cantidad de estudios que consideraron corpus bajo análisis buscaban demostrar o analizar sus resultados a la luz de una determinada teoría, lo que explica la presencia del positivismo (16,1%). Presentamos a continuación un ejemplo de Olmos et al. (2009), registrado en el *área temática* lingüística computacional, donde es posible observar cómo operan estos modelos en las investigaciones, sumado al alto compromiso que adquieren los investigadores con estos procedimientos:

El Análisis Semántico Latente (LSA) es una sofisticada herramienta computacional de análisis semántico capaz de obtener una **representación matemática** del significado de las palabras o textos. LSA, entre otras aplicaciones, ha demostrado ser eficiente en la evaluación de textos. Esta herramienta adquiere la representación matemática de los textos analizando previamente un **corpus lingüístico** compuesto por documentos digitalizados (...) **Los resultados indicaron que el tamaño de los corpus** no tiene por qué ser tan generales ni tan grandes como los que se utilizan en Boulder (compuesto por millones de textos y más de un millón de palabras), ni tampoco demasiado específicos (menos de 300 textos y 5000 palabras) para que la evaluación que se desee hacer de ellos resulte satisfactoriamente eficiente (Olmos et al. 2009: 71) (las negritas son nuestras).

Este fragmento citado corresponde al resumen del artículo y se puede apreciar claramente la valoración positiva que se le concede a la matematización y a la presentación de una polémica, no sobre la racionalidad científica, sino sobre el cuestionamiento referido a la posibilidad de satisfacer sus requerimientos en torno a los corpus.

Finalmente, la *Revista de lingüística teórica y aplicada* es la única donde se impone el modelo hipotético deductivo, lo que se relaciona con la gran cantidad de artículos destinados a la lingüística computacional (27,7%), los que operan, en general, de manera matemática-deductiva. Una muestra de estos artículos, y la conciencia con respecto al modelo epistémico que utilizan, se puede observar en el siguiente fragmento, extraído de Venegas (2008), registrado en el *área temática* de lingüística computacional:

las interfaces computacionales que actúan entre los programas que **realizan complejos análisis algorítmicos** y la visualización en web de los sistemas de consulta y los correspondientes resultados, facilitan, sin duda, la tarea de los usuarios al momento de utilizar estas herramientas en tareas de investigación. (...) la aparición de mayor cantidad de este tipo de interfaces permite prever un mayor desarrollo de estudios, cada vez más y mejor sustentados en **datos empíricos** robustos, permitiéndoles a los analistas **defender con mayor fuerza sus hipótesis** y avanzar así en la explicación del fenómeno lingüístico e incluso discursivo al que se encuentran abocados (Venegas, 2008: 61).

Este fragmento no solo devela la claridad y la importancia atribuida a la matematización y al cumplimiento de requerimientos empíricos que sirvan para “defender con mayor fuerza las hipótesis”, sino también la alta correspondencia entre estos procedimientos y visión del trabajo científico con las tradicionales áreas de estudio de la lingüística, como la gramática, situación que se analizará a continuación.

2.3 ¿El imperio de la gramática?

La categoría *área temática* busca caracterizar cuáles son los campos de estudio del lenguaje que presentan una mayor atención para los lingüistas en Chile, así como cuáles son las áreas que generan un menor interés investigativo. De acuerdo con los resultados, en tres de las seis revistas, el *área temática* más trabajada es la gramática (*Boletín de Filología*, *Estudios Filológicos* y *Onomazein*). Por su parte, en las revistas *Lenguas Modernas*, *RLA* y *Signos* las áreas más abordadas fueron *lingüística aplicada* (26,2%), *lingüística computacional* (23,7%) y *análisis del Discurso* (27,6%), respectivamente. Sin embargo, en estas tres, el segundo lugar lo ocupó también la *gramática*, con 13,2% en la *Revista de lingüística teórica y aplicada*, 21,4% en *Lenguas Modernas* y 21,1% en *Signos*. Esta preponderancia del estudio de la gramática se vincula con las nociones que promovió el estructuralismo de filiación funcionalista, heredero de De Saussure y del Círculo Lingüístico de Praga, y la preeminencia del estudio de la *sincronía*, en su intento por cientificar su objeto de estudio, de modo tal que pueda ser entendido como una realidad ordenada, predecible, reificada e independiente de la actividad de los sujetos. En consonancia con esto, la gramática parece ser un ámbito *cómodo* en un sentido epistémico y metodológico de estudio, en tanto presta importancia a elementos

internos del sistema; un objeto que no le produce problemas al investigador, que está delimitado y pertenece a un ámbito que no le genera conflictos con la realidad. Por una parte, vemos el peso de las ideas fundacionales de la disciplina y, por otra, la exigencia científica de distanciarse del objeto, es decir, cosificar y observar con distancia.

Por este motivo, resulta coherente la *metáfora del sistema* y la gramática como un eje de combinaciones y de elementos que cumplen una función. Es importante señalar, en este sentido, que las ideas fundacionales de la disciplina también son las ideas fundacionales de la filosofía clásica de la ciencia y, por extensión, de las ciencias naturales y las ciencias sociales. Lo anterior se muestra, por ejemplo, en la producción de *Onomazein*. En el caso de esta revista, *fonología y lenguaje-cognición* son las áreas que secundan la mayor cantidad de artículos. Tanto la fonología como la gramática son las áreas que emergieron en los momentos iniciales de la disciplina; de hecho, fue el desarrollo de la fonología con el Círculo Lingüístico de Praga lo que la legitimó en el conjunto de las ciencias sociales, como la única capaz, modelo para las otras, de tener realmente un método científico en un campo distinto a las ciencias naturales, lo que hacía de la lingüística un modelo.

Es en esta misma línea que *lenguaje y cognición* representa una nueva manifestación del cientificismo y el distanciamiento del estudio del lenguaje, en relación con su lugar en la sociedad o como una vía de problematización de esta. Existe una correspondencia entre estas visiones si consideramos que la noción de ciencia que opera tras estas preferencias, sin duda promueve una subordinación a los requerimientos científicos.

Por otra parte, en la *Revista de lingüística teórica y aplicada* se puede apreciar un relativo equilibrio entre las áreas temáticas, destacando en ella la gran cantidad de publicaciones dedicadas a la lingüística computacional (23,7%), ya que se trata de un área relativamente nueva en relación con la fuerza que posee la gramática (13,2%). Sin embargo, este predominio es perfectamente coherente con la visión de matematizar, cosificar y taxonomizar el lenguaje. En este sentido, áreas que implican observar al lenguaje como sistema abierto se encuentran representadas de manera minoritaria. Tal es el caso del área etnolingüística, la que no figura en tres de las seis revistas (*Signos*, *Onomazein* y *Estudios Filológicos*). En *RLA* aparece en una cantidad mayor; sin embargo, la forma de abordarla es muy distinta a la que sugiere el desarrollo de esta interdisciplina, ya que no se preocupan por la cultura integrada con el estudio del lenguaje, sino que cuantifican, a partir de encuestas, o elaboran estudios sobre gramática o fonología, prescindiendo completamente de las particularidades culturales, sobre todo, en la lengua mapuche, donde las investigaciones parecen no considerar su particularidad cultural y étnica. En el ejemplo que presentamos, a continuación, extraído de Salamanca y Quintrileo (2009), el énfasis está puesto, más bien en el aspecto fonológico, pareciendo ser un elemento secundario el particular hecho de que se trata de un pueblo que posee sus propias prácticas culturales. En efecto, no se hace ninguna alusión a esta característica:

Este artículo **tiene como foco la descripción de los fonemas segmentales** y las **realizaciones alofónicas** del mapuche hablado en Tirúa. Se mencionan, en primer lugar, los estudios fonológicos anteriores realizados sobre la lengua mapuche. En segundo lugar, se detalla la metodología utilizada en la investigación (se mencionan aquí aspectos relativos a la zona donde se

recogieron los datos, los informantes que colaboraron en ella y las características más relevantes de las transcripciones y lista léxica utilizadas). Luego, se señala el marco de referencia escogido para el análisis del material fónico (el método descriptivista norteamericano) y se presenta *in extenso* el inventario de fonemas y realizaciones alofónicas de esta variante del mapuche. En el quinto punto, se indican las características más relevantes de la pauta de combinación de las unidades fonémicas segmentales (se mencionan aquí las características más relevantes de la estructura silábica y de la estructura de la palabra). El sexto punto explicita los casos de fluctuación de fonemas que se detectaron. Por último, y como conclusión de esta investigación, se presenta una síntesis comparativa entre la variante estudiada y las otras variantes dialectales del mapuche (Salamanca y Quintrileo 2009: 13) (las negritas son nuestras).

Finalmente, con respecto al área historia de la lengua, que figura en cuatro de seis revistas (*Estudios Filológicos*, *Lenguas Modernas*, *Revista de lingüística teórica y aplicada* y *Boletín de Filología*), esta también tiene una aparición marginal, reflejo del predominio de la esfera sincrónica, presentando solo un porcentaje significativo en el *Boletín de Filología*. Se incluyó en esta categoría a todas las publicaciones que consideran que el factor histórico es el origen de los fenómenos estudiados. A pesar de esta orientación filológica, la gran mayoría de los artículos dedicados a esta área introducen su objeto especificando que están dentro de los dominios de la ciencia, situación que devela la importancia que tiene, incluso para esta área, el estatus científico para validarse dentro de la producción de conocimiento en lingüística. Esto se ve reflejado en el siguiente extracto de Quesada (2008), perteneciente al área *historia de la lengua*:

Ha habido bastantes aficionados o interesados en asuntos del idioma, pero pocos lingüistas o filólogos que se han dado la tarea de los estudios lingüísticos en esta parte del mundo hispano, de manera que, por muchas buenas intenciones que hayan tenido los primeros, desafortunadamente no siempre se pueden aprovechar sus trabajos porque no están fundamentados en teorías o métodos científicos y, en consecuencia, sus datos o resultados pueden inducir a impresiones falsas o erróneas (Quesada 2008: 166-167).

Se puede apreciar que el autor del artículo distingue entre *lingüista* y *filólogo*, haciendo eco de la escisión decimonónica entre ambas especialidades; sin embargo, a diferencia de la distinción de Schleicher, no considera a ambos como científicos. Este ilustrativo fragmento da cuenta de los patrones con los cuales operan los lingüistas y los filólogos en los estudios del lenguaje. La presión social, dentro de la comunidad lingüística, en estas áreas de mostrarse como científicas, sumado a su nula aparición en algunas revistas, revela una necesidad por ser legitimados dentro del circuito de producción, reproducción y circulación del conocimiento científico. La distinción que realiza este autor entre los *meros datos bien intencionados* y los datos *científicos* es también la forma en la cual opera la sociedad y el *mercado científico*¹. Este discurso científico

¹ Existe una sugerente relación entre sistemas de indexación de revistas (ISI, en tanto la predominante y más prestigiada), Fondos concursables de investigación (externos, como FONDECYT, e internos a cada Universidad, como SEPA VID) que valoran a sus investigadores en función de sus publicaciones indexadas, y la misma evaluación de las investigaciones y sus encargados en función de las publicaciones indexadas que producen a partir de ellas. De esta manera, se genera una determinada manera de entender el saber científico,

tiene como consecuencia anular la posibilidad que posee un área como la *historia de la lengua* de presentar una mirada menos uniforme, sistémica y autónoma del lenguaje, y más proclive a dar cuenta también de cómo se construye el lugar material donde se llevan a cabo los intercambios lingüísticos: la realidad material, con relaciones sociales, humanas, económicas, de producción que están en constante conflicto. En esta línea, sí figuran artículos comprometidos con esta visión, como es el caso de los trabajos, registrados en el área de *análisis del discurso*: el primero corresponde a Borrero (2008), mientras que el segundo corresponde a Calero (2010):

El discurso religioso, al igual que cualquier otro discurso, ejerce, explícita o implícitamente, una influencia en la sociedad. Sin embargo, debido a que sienta sus bases en escrituras catalogadas como ‘sagradas’ y a su intrínseca relación con aspectos concernientes a la naturaleza cognitiva del ser humano como la espiritualidad, el existencialismo y los valores morales y culturales, entre otros, posee un valor social particular en cualquier cultura del mundo (Borrero 2008: 15).

Como producto cultural que son, también los libros de gramática son igualmente susceptibles de presentar en sus páginas marcas ideológicas, orientaciones de pautas de conducta, indicaciones morales, etc. Ya en 1984, M. Martinell advertía sobre la intención didáctico-moralizante que albergaban muchos de los ejemplos conocidos en la *Gramática* académica de 1796 (Calero 2010: 35).

En resumen, existe una clara tendencia a realizar estudios en determinadas áreas temáticas, pues la disciplina parece reconocerlas como los mejores exponentes de las *ciencias del lenguaje*, cuyo caso emblemático corresponde al área de la *gramática*. Por otra parte, del mismo modo en que existen áreas con un alto nivel de representación, observamos que las temáticas vinculadas al estudio del lenguaje desde una perspectiva social e histórica poseen un nivel muy bajo de preferencia, tales como etnolingüística e historia de la lengua, e, incluso, en los casos en que se abordaron estas temáticas, se prefirió privilegiar un prisma gramatical o fonológico. En definitiva, las áreas temáticas que prefieren los lingüistas se corresponden con aquellas que recogen de manera más directa los designios de las ideas fundacionales de la disciplina, las que, a su vez, intentaron de manera explícita cumplir con los requerimientos que estableció la filosofía de la ciencia para delimitar cuándo estamos ante conocimientos verdaderos, neutros y, por tanto, confiables; criterios de *verdad* que –tal como hemos señalado– exigen un divorcio de la realidad social, histórica y material donde tienen lugar los fenómenos a estudiar.

2. 4. El lenguaje “reificado”.

El análisis de los supuestos que los investigadores manejan respecto del lenguaje corrobora nuestra hipótesis en torno a que existe una estrecha relación entre la

que proviene claramente del modelo de las Ciencias “duras” (que se hace extensiva al resto de las áreas de conocimiento) que se retroalimenta a sí misma, produciendo sus propias condiciones de validación. Un mercado, por tanto, que fija los precios de sus bienes simbólicos, en este caso, conocimiento, y los parámetros para validar su aceptabilidad. De esta manera, si un investigador quiere pertenecer a esta comunidad, debe jugar con las reglas del “mercado científico”.

práctica y la *visión cientificista* del lenguaje, los *compromisos epistémicos* sobre los cuales se trabaja y la preferencia por abordar determinadas *áreas temáticas*, los que se vinculan con la imagen que tiene el lingüista de su disciplina; todo lo cual, finalmente, determina la forma de llevar a cabo el estudio y la representación sobre el objeto lingüístico. Así, los supuestos permiten dar cuenta de la imagen *óptica* que opera en los artículos analizados.

De acuerdo con nuestros resultados, el supuesto *compendio de reglas, taxonomías y sistema* fue el que tuvo la más alta aparición en todas las revistas, con un promedio del 52%. Esto tiene directa relación con los resultados observados en el *área temática*, donde los temas más abordados corresponden, en primer lugar, a gramática y, luego, en lugares secundarios y, dependiendo de los particulares enfoques de las revistas, *pragmática, análisis del discurso, lenguaje y cognición, lingüística computacional, lingüística aplicada e historia de la lengua*. Estas áreas temáticas –con excepción de *historia de la lengua y análisis del discurso*– son coherentes con la noción del lenguaje como un *sistema, un conjunto de reglas* y, a su vez, tienen relación con el supuesto sobre el lenguaje *fenómeno microsocioal, ocurre en la mente, instrumento*, todos los cuales corresponden a visiones vinculadas con la racionalidad científica de la Modernidad, en tanto proyectan una imagen del lenguaje como un ente cosificable y manipulable que puede ser abstraído de su contexto.

Tal como señalamos anteriormente, en muchos casos, como en los estudios de *pragmática*, se intenta trabajar sobre una visión del lenguaje que considere el análisis de la interacción, con la intención explícita de superar los fundamentos *sistémicos inmanentes* del paradigma estructuralista. Sin embargo, finalmente, se recolectan corpus de habla, que al ser estudiados, nuevamente utilizan matrices de relaciones *sistémicas y taxonómicas*. En este sentido, se toma un fragmento de la realidad, sin considerar cuáles son los elementos que la determinan. La realidad social material se reemplaza, entonces, por espacios de *microinteracción* social, por ejemplo, en los análisis conversacionales que tienen lugar en espacios donde parece no operar o, al menos, no resulta relevante, la extracción social de los individuos, no como dato estadístico, sino en tanto su visión de mundo y los valores asociados a esta. Se podrá argumentar a favor de estos estudios que sus exigencias metodológicas no permiten la integración de estos elementos. Sin embargo, ese es, precisamente, un punto importante para debatir, ya que, como hemos descrito, si la lingüística presenta su objeto como un ente reificado que está por sobre los individuos y la única relación posible es la del lingüista (sujeto que conoce) sobre su objeto (el lenguaje), estamos frente a la visión reificada de la realidad que se ha propuesto como correcta para *conocer* desde la filosofía de la ciencia clásica y la de la Modernidad. De esta manera, se construye una disciplina que no ha logrado superar las limitaciones que le propuso la ciencia moderna y que, a su vez, determinó, en sus inicios, una particular imagen de su objeto, un *artefacto* escindido de la sociedad y de la historia.

La evidencia concreta de esta afirmación se encuentra en los resultados de las revistas analizadas, donde seis de ellas trabajan y proyectan una visión sistémica y taxonómica del lenguaje. Esta característica tiene relación directa con la primacía del estudio *sincrónico* del lenguaje por sobre el *diacrónico/histórico*, lo que ha sido una

constante desde la publicación de F. de Saussure (2008 [1916]), obra que, a su vez, representa la síntesis de todas las tendencias que se venían gestando en el siglo XX, con los lingüistas histórico-comparatistas y los neogramáticos. Todos estos rasgos que van configurando una proyección sobre la representación social del lenguaje y su respectivo método de estudio, van a la par con las ciencias sociales y el desarrollo de la teoría social. Tal fue el caso del impacto de la teoría *evolucionista y difusionista* en la gramática comparada; de la relación de la obra de F. de Saussure (1916) con el Funcionalismo de E. Durkheim (1895), el impacto de la psicología conductista en el distribucionalismo norteamericano o la psicología cognitivista en la gramática generativa. Estas ideas han tenido como efecto promover no solo una visión sobre su objeto, sino sobre la realidad misma.

De esta manera, la concepción de la realidad social coherente con un lenguaje sistémico, funcional, taxonómico, donde cada elemento cumple un rol establecido e inamovible, tiene como consecuencia entenderlos (a la realidad social y el lenguaje) como entidades sin agentes, sin sujetos que los produzcan y los reproduzcan. Se anula, de este modo, cualquier juicio crítico, si entendemos que la sociedad existe *en sí*, sin sujetos concretos que la lleven a cabo. También es posible identificar estos elementos en propuestas que se plantean a sí mismas como críticas de esta tradición, por ejemplo, los modelos gramaticales de Chomsky. Según la teoría de este último, se prescinde completamente de los *hablantes* y *oyentes* concretos, elaborándose a partir de las nociones de *hablante* y *oyente ideal* inserto de una comunidad homogénea, impenetrable a los factores *extralingüísticos*, es decir, un hablante sin psicología, sin historia, sin un lugar concreto en la realidad. Como consecuencia, en esta ontología se anulan los conflictos y los responsables; por lo tanto, el único rol posible termina siendo describir eso que *está ahí*, independiente de la acción de los sujetos, quienes se convierten en meros reproductores de las dinámicas, en las que están inevitablemente insertos. A su vez, todo este imaginario del “equilibrio” responde a los postulados del *positivismo* de Comte, cuyo interés central fue promover ideas que apoyaran la afirmación de la realidad tal como está, es decir, una realidad *en positivo*. Intentando seguir estas lecciones, el *funcionalismo* (lingüístico), en su propuesta teórica, anula el conflicto entre los elementos que funcionan en el sistema autónomo y automático de la sociedad, eliminando la historia como factor explicativo.

Por consiguiente, el supuesto acerca de que el lenguaje es *afectado por la historia*, aparece solo en tres de las revistas, y en dos de las tres el porcentaje es bajo (3,9% en *Revista Signos* y 4,3% en *Onomazein*). Solo en el *Boletín de Filología* aparece en un porcentaje importante (26,7%), aunque en segundo lugar, ya que se mantiene el primer lugar de la noción *sistémica, taxonómica* y de *reglas de combinación*, con un 50%. Otros supuestos también aparecen de forma marginal, aunque resulta importante destacar la mínima figuración del componente histórico, tanto para comprender, como para estudiar el lenguaje. Esto último es relevante, si se considera la alta productividad que tuvo el estudio histórico en el siglo XIX, lo que conduce a pensar –sin mucha novedad– que no existe una relación *esencial* entre el *lenguaje* y la *sincronía*, sino que se trató de una *decisión* por preferirla, un proyecto histórico. Esto significa que en

una ciencia como la lingüística, al igual que en las otras ciencias, operan los juicios de sus respectivas *comunidades científicas* como entes de consenso, quienes deciden qué es pertinente estudiar y qué formas de proceder son válidas.

Este último punto, esto es, la existencia de proyectos históricos dentro de la disciplina lingüística, permite introducir un nuevo eje a la discusión: la lingüística se hace parte de un determinado circuito de producción, reproducción y circulación de lo que se considera un saber científico. Nuestro corpus es un reflejo de lo que produjo la comunidad lingüística en Chile en el período 2008-2010, utilizando como criterio que estas posean algún tipo de indexación, requisito para ser válidas en el mundo académico. Esto provoca una nueva dificultad, ya que existen numerosos *filtros* para la producción de conocimiento válido. Un ejemplo de esto es la hegemonía del criterio cuantitativo para valorar la producción del investigador y su investigación, como el denominado *Índice H*, el que consiste en un parámetro de medición de la calidad de los científicos, de acuerdo con la cantidad de publicaciones y la cantidad de citación de ellas. Así, se procede estableciendo un promedio entre estos valores y el resultado corresponde al nivel de *calidad* que posee el científico (Scimago 2006). El sometimiento a las reglas de la comunidad –el *mercado* del conocimiento científico al que hacíamos referencia anteriormente– lo viven todos los investigadores, incluso los lingüistas, por lo tanto, cuando revisamos las revistas de lingüística de Chile (2008-2010) y obtenemos los resultados, a partir de los criterios que nos hemos propuesto, también corresponde preguntarnos respecto de cuánta responsabilidad tienen los criterios de evaluación y medición en el auge de determinadas áreas temáticas, ideas sobre el lenguaje, promoción de compromisos epistémicos, etc. En este trabajo hemos propuesto una mirada histórica acerca de cómo se fue configurando la racionalidad científica, pero también nos interesa, al menos, dejar planteadas estas inquietudes sobre las formas que adopta, actualmente, en el medio académico, dicha racionalidad y su resultado final, el que no solo se traduce en publicaciones, sino que también trasciende y repercute en la sociedad.

Junto con estas interrogantes, también surgen, necesariamente, cuestionamientos sobre cuál es el *rol* del estudio del lenguaje en la sociedad. En las publicaciones dedicadas a la lingüística aplicada, las que poseen una relación estrecha tanto con el supuesto del lenguaje vinculado con la noción de *sistema, reglas, taxonomías* como también con la de *instrumento*, se logró apreciar un interés en servir al aprendizaje de las lenguas, es decir, estudiar cómo funcionan internamente para, luego, enseñar esa *técnica* (lengua 2); los trabajos dedicados a estudiar las dinámicas en la sala de clases, por su parte, tenían como objetivo servir a los profesores a entender las dinámicas grupales, es decir, nuevamente apoyar en la aplicación de una *técnica* (la lengua). De esto se infiere también un *supuesto sobre el rol social del lingüista*. En este sentido, la figuración marginal del supuesto acerca del lenguaje como *reflejo de conductas culturales/comportamiento social* es una muestra de la escasa presencia de la representación, por parte de los investigadores del lenguaje, como una vía de acceso a la realidad social y sus problemáticas. Finalmente, emparentados con la noción de *sistema, taxonomías y reglas*, los investigadores limitaban su campo de acción e intervención *neutral*, en su objeto igualmente *neutro*, a la descripción

y caracterización del despliegue de taxonomías, relaciones sistémicas, formales y armónicas, entre sí.

La importancia de estas imágenes también tiene efectos prácticos en la sociedad, en tanto la comunidad científica transmite valores y formas de apreciar el mundo. De la casi inexistente problematización de la relación entre la lingüística y la realidad social, se revela que sí existe una relación, en este caso, una por *omisión* que termina afirmando la realidad *tal cual está, positivamente*. El *positivismo*, tal como aquí hemos revisado, no es un ideario ingenuo, sino que surge profundamente comprometido con la burguesía decimonónica, al emerger como respuesta a las fricciones sociales que se insinuaban, debidos a de la industrialización y las primeras expresiones antagónicas de las clases en conflicto, antagonismo que aún no se resuelve. El *positivismo* fue un llamado a los intelectuales, científicos y estudiosos a tomar compromiso solo con lo establecido, envolviéndolo con un manto de no-compromiso, de aparente neutralidad, de atenerse a los hechos sin cuestionamientos en pro de la *objetividad*, erigida como estandarte del trabajo serio, sistemático y científico, como si esta no fuera también una posición. En este sentido, no resulta novedoso que los herederos del positivismo en las ciencias sociales sigan valorando la aparente armonía de lo que ya está establecido, como sucede con Durkheim (2000), quien celebra, por ejemplo, la existencia de la *división social del trabajo*, esto es, la existencia de clases explotadoras y de clases explotadas, pues solo ve entre ellas relaciones funcionales; no ve sujetos explotados, en condiciones de vida miserables, cuya miseria explica la abundancia de otros sectores de la sociedad, sino sólo relaciones. Del mismo modo, De Saussure (2008) entiende la lengua como elementos que se diferencian, donde el valor radica en la mera diferencia funcional. Con esto último, de ningún modo sugerimos que deben existir categorías de análisis en el lenguaje que den cuenta de clases de palabras *explotadoras* y *explotadas*, sino que hacemos esta referencia en tanto contribuye a problematizar los alcances que tienen las nociones hegemónicas en la ciencia, en general, y en la lingüística, en particular.

De la aparición de la ciencia y de las disciplinas científicas se puede concluir que tanto la primera como las segundas son la expresión de procesos históricos, de las necesidades que crea un determinado orden social-político. En primera instancia, la ciencia estuvo vinculada con las ideas revolucionarias de la burguesía ilustrada que pretendía acabar con el antiguo régimen. La racionalidad aparece, entonces, como antagónica a la superstición religiosa que sirvió para argumentar la existencia completa de una clase social monárquica que hegemonizó Europa por siglos, hasta que históricamente fue superada por la burguesía revolucionaria del siglo XVII. Esta visión histórica sirve para desmitificar –curiosamente– a la ciencia (enemiga acérrima de la mitología y la superstición) y, así, ubicarla en el lugar que posee actualmente: como un medio de legitimación de reproducción de dinámicas, imágenes y saberes. En tanto producto histórico, entonces, la ciencia y la lingüística también pueden ser transformadas y superadas, en cuanto cambien las condiciones materiales que justifican su estado actual. Por lo tanto, parece resultar un ejercicio necesario, en primera instancia, identificar qué imagen tiene la disciplina de sí misma. Resultados que hemos observado en el análisis de esta categoría.

3. CONCLUSIONES

De acuerdo con el análisis realizado a partir de las categorías establecidas, podemos afirmar que existe una imagen consistente y hegemónica sobre cuál es la visión del lenguaje y de la lingüística en el Chile actual.

En primer lugar, constatamos un claro predominio del estudio y producción lingüística en el área de gramática, sumado a una cantidad muy baja y casi inexistente de otras áreas, tales como etnolingüística, sociolingüística e historia de la lengua. Esta relación resulta significativa, en tanto gramática, lenguaje-cognición y pragmática son las áreas temáticas que se proyectan como las más prolíficas. Tal como hemos señalado, estas últimas realizan sus estudios a partir del eje *sincrónico*, es decir, se mantiene la preferencia por estudiar esa dimensión, en desmedro del eje *diacrónico*; situación que promueve el predominio de la perspectiva del lenguaje como un sistema cerrado y abstracto. Por lo que se refiere al área pragmática, esta mantiene una visión escindida del mundo, en tanto heredera directa de la filosofía analítica, la cual debe sus principales postulados, precisamente a la lógica formal; todos sistemas de conocimiento que vuelcan el énfasis en relaciones internas, reafirmando la noción del sistema cerrado. Esta situación tiene como consecuencia una lingüística inmanente, heredera de la tradición, que se desarrolla teniendo como punto de referencia sus relaciones internas.

En relación con lo anterior, existe una hegemonía de la concepción del lenguaje como un sistema o conjunto de reglas que se despliegan taxonómicamente de manera armónica, consistente con la visión *funcionalista* del lenguaje, que promueve la armonía y el énfasis en los elementos que conforman el sistema, dejando de lado su posible representación como un problema o una herramienta para entender problemas/conflictos en la sociedad. Además, las nuevas tendencias vinculadas con la pragmática y lenguaje-cognición plantean una representación del lenguaje, ya sea como algo que *ocurre en la mente* o un *fenómeno microsocioal*, visiones que no presentan ningún tipo de problematización con el mundo macrosocioal, siendo consistentes con la tendencia ya señalada.

Por otra parte, existe una hegemonía de la visión cientificista de la lingüística, en desmedro de la tradición humanista histórica, tendencia reafirmada con el auge en la producción, financiamiento y circulación de las áreas de lenguaje-cognición y la lingüística computacional. Tal como señalábamos, esta escisión apareció ya entre los siglos XVIII y XIX y la distancia entre ambas parece profundizarse progresivamente, lo que, a su vez, se corresponde con la tendencia antes señalada de concebir al lenguaje como un sistema cerrado en una perspectiva sincrónica y, por tanto, de manera equilibrada en relación con la realidad donde se desarrolla o emerge. Asimismo, está en directa relación, es decir, es perfectamente funcional con el circuito de producción, legitimación y circulación del conocimiento en el que los lingüistas desarrollan su actividad.

En lo que respecta a los compromisos epistémicos que orientan su producción, en las prácticas de los lingüistas chilenos parece existir un evidente predominio del

empirismo, ya que se considera válido un estudio en la medida en que se realice sobre un corpus. Por otra parte, los otros compromisos identificados: positivismo e hipotético deductivismo, corresponden a variantes de la filosofía clásica de la ciencia manteniéndose, en este sentido, una alta filiación a los fundamentos de la filosofía clásica de la ciencia, en general, así como una nula presencia de las propuestas *historicistas*. En este sentido, la lingüística parece estar un paso atrás respecto de las otras ciencias sociales, al aferrarse a las ideas fundacionales decimonónicas de inspiración *positivista* que proponen visiones inmanentistas del lenguaje, y no problematizar esta visión, así como ha ocurrido en psicología, antropología y sociología. Esto reafirma su carácter de “ciencia social aislada” o de “espectro autista”. Las nuevas áreas que se observan como productivas no parecen alejarse de esta tendencia: mantienen una postura cientificista del conocimiento, como por ejemplo, la ciencia cognitiva, visiones que no reflexionan con respecto al lugar de las *ciencias del lenguaje* en la sociedad, sino que toman una muestra fragmentada de esta realidad para analizarla aisladamente. Del profundo *positivismo* se desprende la idea de que la lingüística lleva su práctica afirmando lo existente, es decir, de afirmar la realidad social tal como está *siendo*. En consecuencia, aparece la hegemonía del *funcionalismo* y su concepción de que todos los elementos de un sistema ocupan un rol necesario en favor de la armonía. En este sentido, cabe recordar que estas son visiones heredadas de las propuestas sociológicas más conservadoras y reaccionarias de la Modernidad. La lingüística, de este modo, no solo las reproduce al trasplantar sus herramientas analíticas al estudio del lenguaje, sino que también en el resultado de su práctica científica, ya que se presenta completamente aislada de la realidad social.

En síntesis, tenemos como resultado una disciplina que busca satisfacer los requerimientos de su época fundacional, los cuales exigían explícitamente ser un campo de conocimiento autónomo. Esta autonomía, a lo largo de su desarrollo histórico, se convirtió explícitamente en una práctica científica que se realiza prácticamente sin considerar las problemáticas sociales. Cabe señalar que este requisito de *autonomía* fue transversal a todas las ciencias sociales; sin embargo, estas últimas, atravesaron un momento de crítica profunda a los fundamentos *positivistas*. La lingüística no participó de este debate, persistiendo, de este modo, de manera íntegra las premisas positivistas en el estudio del lenguaje. Como parte del cuestionamiento general a las formas de representación de los objetos de estudio, se abrió la discusión en torno a la premisa básica del *inductivismo* que se refiere a la distancia entre el *sujeto* que conoce y el *objeto* que hay que conocer, pues se discute la posibilidad de establecer esta dualidad sin interferencias y, con ello, también la problemática en torno al rol del investigador. A pesar del surgimiento de transdisciplinas como el análisis crítico del discurso, la lingüística como tal, tampoco ha participado activamente de esta discusión de manera sistemática, quedando, de este modo, nuevamente, envuelta en su autorreferencia.

Finalmente, consideramos que las inquietudes con respecto al lenguaje que consideran abordarlo vinculado a problemáticas sociales (ya sea como causa o medio de intervención) disponen de poco espacio para su desarrollo en la lingüística en Chile, debido la alta influencia que aún poseen las ideas *positivistas* – y *funcionalistas*–, como

también a la presión que generan en los investigadores los modelos cuantificadores que provienen del circuito hegemónico de generación, circulación y reproducción del conocimiento científico, a nivel global, representados, entre otros, por modelos ISI de investigación y publicación. Estos modelos provenientes de las llamadas “ciencias duras” establecen las condiciones de validación de cualquier científico, incluido el lingüista.

REFERENCIAS

- BORRERO, B. 2008. Etnografía y discurso religioso protestante: análisis crítico del discurso del Ministerio Internacional Iglesia Fuente de Agua Viva en Puerto Rico. *Boletín de Filología* XLIII: 13-41
- BORZI, C. Y A. GARCÍA. 2010. Semántica, sintaxis y fonética: recursos prosódicos de las construcciones con ‘un... que’. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 48 (1): 33-50.
- BOURDIEU, P. 1985. *¿Qué significa hablar?* Madrid: Akal.
- BRIONES, G. 2002. *Epistemología de las Ciencias Sociales*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- CALERO, M., 2010. Ideología y discurso lingüístico: la Etnografía como subdisciplina de la glotopolítica. *Boletín de Filología* XLV (2): 41-48.
- CHOMSKY, N. 1972. *Lingüística cartesiana: un capítulo de la historia del pensamiento racionalista*. Madrid: Gredos.
- DE SAUSSURE, F. 2008. *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- DURKHEIM, E. 2000. *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*. Madrid: Alianza Editorial.
- GEERTZ, CLIFFORD. 2005. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- KUHN, T. 2004. *La estructura de las revoluciones científicas*. México: FCE.
- LEVI-STRAUSS, C. 1995. *Antropología estructural*. Buenos Aires: Paidós.
- OLMOS, R. ET AL. 2009. Análisis del tamaño y especificidad de los corpus en la evaluación de resúmenes mediante el LSA. Un análisis comparativo entre LSA y jueces expertos. *Revista Signos* 42 (69): 71-81.
- PÉREZ, C. 2005. *Sobre un concepto histórico de ciencia*. Santiago: LOM.
- QUESADA, M. 2008. El español de América Central ayer, hoy y mañana. *Boletín de Filología* XLIII: 145-174.
- ROSAS, C. Y J. SOMMERHOFF. 2009. Efectos acústicos de las variaciones fonopragmáticas y ambientales. *Estudios Filológicos* 44: 195-210.
- SALAMANCA, G. y E. QUINTRILEO. 2009. El mapuche hablado en Tirúa: fonemas segmentales, fonotaxis, y comparación con otras variedades. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 47 (1): 13-35.
- SCIMAGO. 2006. El índice h de Hirsch: aportaciones a un debate. *El profesional de la información*, v. 15, n. 4, julio-agosto.
- VENEGAS, R. 2008. Interfaz Computacional de Apoyo al análisis textual: el manchador de textos. *Revista de lingüística teórica y aplicada* 46 (2): 53-79.